

La Fragua de los tiempos junio 4 del 2006 No. 691

Juárez el republicano.

En La Fragua de la semana pasada publicamos un artículo con este mismo encabezado, no hicimos la aclaración que se había publicado en La Jornada del domingo 21 de junio y ahora nos damos cuenta de que fue un error porque los cuestionamientos que hicimos fueron contestados por la doctora Josefina Zoraida y nuestra decisión es darlos a conocer, como lo estamos haciendo, en La Fragua de hoy.

Quienes leyeron nuestro artículo en La Fragua recordarán que contiene una serie de observaciones críticas en torno al libro de 128 páginas que publicó la Secretaría de Educación Pública para difundir lo más relevante de la biografía del presidente Juárez entre los niños de primaria y secundaria de todo el país.

Si alguien no tuvo oportunidad de leerlo el domingo y desea hacerlo ahora para relacionar mejor la contestación de la doctora Zoraida Vázquez, lo puede hacer en este mismo medio, donde se están publicando las fraguas de cada domingo.

La respuesta de la doctora Josefina Zoraida Vázquez.

“En *La Jornada* del 21 de mayo, apareció un artículo con un título muy ofensivo para cualquier historiador, juzgando al librito publicado por la Comisión Nacional del Libro de Texto Gratuito [sic] como “demagogia oficial”. No conozco al autor de tan atrevida acusación y estoy segura que no tiene más referencias más que este libro y el publicado por Editorial Patria, reproducido por la Secretaría de Educación Pública para maestros hace una década. Empiezo por mencionar cómo terminé siendo autora del libro en cuestión, del que se publicaron 27 millones de ejemplares y que es bueno aclarar, no se me pagaron regalías, puesto que estaban destinados a entregarse gratuitamente a los estudiantes y maestros de educación básica.

La Comisión Nacional del Libro de Texto Gratuito [sic] acudió a mi institución, El Colegio de México, para solicitar que alguno de los investigadores redactara un texto sobre Juárez, para la celebración del bicentenario, en un plazo de un mes. Como me dedico a investigar el siglo XIX y me preocupa la educación, me preguntaron si podría hacerlo. A pesar de mis reticencias, terminé por aceptar por la institución, por su destino y también por mi admiración por don Benito. Por otro lado, estoy convencida que los profesionistas debemos poner nuestros conocimientos al servicio de México, no de un determinado gobierno.

Los historiadores siempre enfrentamos los retos de acercarnos a la objetividad, siempre elusiva, y de elegir la parte que vamos a comunicar de un personaje o de un acontecimiento. En este caso, el apremio del tiempo limitó mis eternos escrúpulos y utilicé el material con el que contaba. Aunque es un libro básico, acepto que los años de Chihuahua merecían una mención mayor, lo que rechazaría enfáticamente es que esto fuera por centralismo defeño. Los historiadores de la capital, en especial los nativos de la misma, siempre somos blanco de ataques de centralismo. Tengo que confesar que todavía padezco del nacionalismo que me inspiró la educación oficial de los años 40, pero éste abarca al país en su conjunto y me interesa comprender su pasado en todas sus dimensiones, producto de la orografía, la variedad étnica e histórica.

Hace más de medio siglo (1941), el historiador estadounidense Lesley Byrd Simpson trató de representar la complejidad geográfica y cultural de nuestro país y su pasado, titulando su libro, *Many Mexicos*. Por mi parte, la experiencia de treinta años dedicados a la investigación de las

primeras décadas nacionales, terminó por convencerme de la imposibilidad de aprehender, por mí misma, todos esos acontecimientos. Esa convicción derivó en el intento de hacerlo colectivamente y organicé un seminario interinstitucional, con historiadores de buena parte de los estados de la república para estudiar las primeras décadas de México (1808-1848). De ese empeño han resultado *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos* (1997 y 1999) y *El establecimiento del federalismo en México, 1821, 1827* (2003), y este año esperamos concluir el dedicado al *Primer federalismo mexicano y su fracaso, 1824-1835*.

Don Jesús Vargas Valdés no advirtió la paradoja que encierra la publicación masiva de *Juárez el republicano*. En 2000, poco después de asumir el poder, el presidente bajó el retrato del Benemérito y según recuerdo haber leído en los periódicos, lo reemplazó por uno de Madero. Por supuesto que esto no afectó la figura de don Benito, y al acercarse el bicentenario resultó imprescindible que el Gobierno lo celebrara.

Según tengo entendido, la Comisión Nacional del Libro de Texto Gratuito, se ha empeñado en no dilapidar dinero: inclusive recolecta papel para reciclarlo. Creo que no debe haber resultado tan caro ilustrar el tomito por la cantidad de material que existe en el Recinto Juárez, y celebro que, desde los años 70, la comisión haya cuidado la ilustración de los libros, pues sin duda se alienta el interés en leerlo. Por otra parte, en el caso de la historia, documentos, retratos, litografías, caricaturas y demás, no son un mero adorno, sino una forma de completar la comprensión de lo escrito.

Don Daniel Cosío Villegas consideró que Juárez era caso único en nuestra historia, por adelantarse a su época y haber tenido “en una proporción muy finamente equilibrada el estadista y el político, es decir, el hombre de Estado capaz de concebir grandes planes de acción gubernamental y el hombre ducho en la maniobra política”. Es imposible no conmoverse con la saga de don Benito, nacido en un caserío monolingüe de la sierra oaxaqueña, que a pesar de los obstáculos, la voluntad de educarse lo llevó a una destacada carrera de abogado y ascender en el servicio público hasta la Presidencia. Su entereza le permitió sortear no sólo una sangrienta guerra civil y una intervención extranjera, sino que al servicio de su país en defensa de la soberanía, logró consolidar el Estado mexicano. Por tanto, es un ejemplo elocuente del valor de la educación, de la voluntad y del servicio, y me alegro que el señor Vargas haya tratado de llamar la atención por esos dramáticos meses que pasó don Benito en Chihuahua.”

“La autora de este texto es doctora en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México e investigadora y profesora emérita de El Colegio de México y Premio Nacional de Ciencias y Artes 1999.”

Los fierros en la lumbre

La semana pasada analizamos de manera muy general la trayectoria de Felipe Calderón y lo que le está ofreciendo a los mexicanos como ofertas de campaña electoral. En esta ocasión lo haremos en torno al candidato de la Alianza por México, licenciado Roberto Madrazo Pintado.

En su trayectoria política el licenciado Madrazo ha tenido muchos contactos con Chihuahua, el mas relevante en su biografía fue el que se estableció a partir de marzo de 1983 cuando fue nombrado delegado político del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, para lo cual podemos sugerir que fue aquí, recién cumplidos los treinta años, cuando se inició realmente su carrera como político de estatura nacional, antes de eso había sido diputado federal de Tabasco durante el periodo 1976-1979 y en los años siguientes hasta 1982 había estado ocupando un

modesto cargo como delegado político en la Magdalena Contreras, muy cerca del Distrito Federal.

Así pues, por la importancia que tiene en su biografía y por la relación con la historia política de los últimos años en Chihuahua, vamos a empezar esta semblanza del licenciado Roberto Madrazo a partir de las actividades que desempeñó durante el proceso electoral del año 1983 en esta entidad y especialmente en el municipio de Namiquipa.

En los albores de 1983 nadie en el PRI se imaginaba lo que iba a suceder el día de la jornada electoral del 3 de julio de ese año, tampoco los del PAN estaban preparados, ellos fueron quizá los más sorprendidos.

Ante los medios de difusión y ante toda la sociedad en general, el triunfo de los candidatos panistas en las presidencias municipales mas importantes cayó como un bombazo; los reflectores nacionales se enfocaron hacia Chihuahua para tratar de entender lo que había sucedido en aquellos municipios: todo se preguntaba, se analizaba, los politólogos sacaban sus conclusiones, andaban alucinados y tal vez por eso casi pasó desapercibido el fraude electoral en dos municipios del noroeste del estado: en Nuevo Casas Grandes y en Namiquipa. Quizá en otra ocasión trataremos en detalle el caso de Nuevo Casas Grandes por ahora escribiremos algunas líneas en torno a los sucesos de Namiquipa por la relación que se estableció allí con el quehacer político de uno de los actuales candidatos a la presidencia de la república.

A finales de 1982, como se venía haciendo en cada proceso electoral, los dirigentes del Partido Revolucionario Institucional empezaron a seleccionar sus candidatos sin ningún apuro ni preocupación, ellos suponían que la tenían ganada en todos lados.

Para la presidencia municipal de Namiquipa el candidato con más apoyo social era el doctor Fernando Otzuka pero inexplicablemente en el último momento lo dejaron fuera y en su lugar pusieron al profesor José Guadalupe Valles.

Se dio por hecho que Otzuka, como buen priísta se disciplinaría pero se fue al Partido Socialista de los Trabajadores llevándose consigo a sus simpatizantes que eran muchos. De esta manera se le complicaron las cosas al PRI y cuando semanas antes del 3 de julio analizaron la situación en todos los municipios del estado decidieron que uno de los más difíciles era el de Namiquipa, de manera que el delegado del Comité Ejecutivo Nacional consideró que era su responsabilidad hacerse cargo de la situación en este lugar.

El delegado se movió lo más que pudo con los dirigentes y los profesores pero nada fue suficiente; el 3 de julio se hizo evidente el triunfo del doctor Otzuka. Al final de la jornada electoral, durante la noche, se reunieron los estrategas con el licenciado Madrazo y todo parece indicar que allí tomaron la decisión de que la única alternativa era desaparecerle votos de las urnas al doctor Otzuka.

Algunos ciudadanos de Namiquipa aseguran que esa madrugada vieron en las azoteas al licenciado Madrazo, al profesor Valles, al joven Hector Barraza y a otros dirigentes locales cargando las urnas que después se llevaron a un hotel de El Terrero donde con toda la calma hicieron los ajustes necesarios, regresándolas después a su lugar.

Con las cifras “cuadradas”, el Colegio Electoral le otorgó el triunfo al profesor Valles, desatándose una gran oleada de inconformidad en todo el municipio. El día de la toma de posesión las casas del pueblo se quedaron vacías, todos los ciudadanos se concentraron frente a la presidencia, unos apoyando al profesor Valles, otros bloqueando la entrada, solo la presencia del ejército pudo contener el ímpetu de los opositores, a pesar de todo el profesor se convirtió en el presidente, sin embargo las movilizaciones no se acabaron, entonces el licenciado Madrazo, como delegado del Comité Nacional, ideó una solución para los

inconformes: “ni uno ni otro” y se quedó como presidente Rafael Ruiz el candidato suplente del profesor Valles.

Para los ciudadanos de Namiquipa resultó inexplicable la postura claudicante de Otzuka, en cambio, para el joven Madrazo, con sus escasos treinta años, significó un triunfo personal lograr este arreglo, evitándole una derrota mas al PRI en aquel proceso electoral pintado de azul. Varios meses después, a mediados de mayo de 1984 con este triunfo en su expediente, fue nombrado Secretario de Promoción y Gestoría en el Comité Ejecutivo Nacional, quedando en su lugar como delegado Efraín Zuñiga.

Demostrada su eficacia como operador electoral y amistad de por medio con el candidato a la presidencia de la república, el licenciado Madrazo fue llamado a hacerse cargo de la campaña de Carlos Salinas de Gortari en varios estados circunvecinos del Distrito Federal. De esta manera le tocó actuar entre los operadores del gran fraude electoral de 1988 en contra del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas candidato del Frente Democrático Nacional.

Al año siguiente cuando el licenciado Luis Donaldo Colosio asumió la presidencia del PRI lo llamó para que se hiciera cargo de la Secretaría de Organización con la especial encomienda de reorganizar la estructura del partido en todo el país, esto después del sonado triunfo del panista Ernesto Ruffo en el gobierno del estado de Baja California. De aquí salió muy mal librado pues según fue publicado en la revista Proceso, cuando Colosio creía que la labor del licenciado Madrazo había concluido, se dio cuenta de que el padrón elaborado por su secretario de organización no servía de nada debido a que en algunos casos se habían vaciado los nombres de los directorios telefónicos y en muchos otros, los nombres registrados eran falsos. Comprobado lo anterior, fue destituido como Secretario de Organización y en castigo lo mandaron a una posición muy modesta en la escuela de formación de cuadros. Allí estuvo castigado un buen tiempo

Llegó el año 1992 y con el fin de contener el avance del PRD en Michoacán, el presidente Salinas le encomendó la tarea de dirigir la campaña electoral en aquel estado y para ello fue nombrado delegado del Comité Ejecutivo Nacional. Aquí se expresó como nunca antes su sangre fría como operador dispuesto a todo, resultando acusado en este proceso de haber alterado el padrón electoral y de haber dejado sin credencial a mas de cien mil ciudadanos, pero lo que más escandalizó en estas elecciones fue el uso desmedido del dinero. Se calcula que allí se invirtieron treinta millones de dólares para garantizar el triunfo del candidato del PRI Eduardo Villaseñor, aunque ni siquiera alcanzó a tomar posesión pues las evidencias del fraude eran tantas que a las tres semanas de haber sido declarado gobernador electo se tuvo que dar marcha atrás.

En 1994 le llegó por fin su momento al licenciado Madrazo, al ser postulado como candidato al gobierno del estado de Tabasco, donde tuvo la oportunidad de aplicar toda la experiencia acumulada en su propio provecho. Enfrentándose al candidato del PRD Manuel López Obrador fue declarado gobernador constitucional en las elecciones mas discutidas de ese año. También en la revista Proceso se hace un recuento del fraude electoral y un seguimiento de cómo, a finales de diciembre de 1994, tuvo que comprometerse con el presidente Zedillo a renunciar ante la intensa campaña en su contra y cómo quince días después, a mediados de enero de 1995, se echó para atrás.

Finalmente con todo el apoyo del propio Zedillo gobernó hasta el año 2000. Entre las acusaciones que se le hicieron en aquel proceso electoral una de las mas graves fue que invirtió setenta millones de dólares en su campaña , rebasando en mucho los topes establecidos y los costos normales en cualquier otra entidad.

Durante su gestión como gobernador empezó a preparar el terreno hacia la candidatura a la presidencia de la república del año 2006, para ello solo necesitaba hacerse de la dirigencia nacional del partido y ya todos sabemos como llegó a este cargo con el apoyo de su igual, la maestra Gordillo y también hemos sido testigos de que llegado el momento de dejarle el lugar la traicionó e incluso estuvo a punto de expulsarla del partido.

Así es como según testimonio de varios ciudadanos de Namiquipa y según investigaciones de diversos medios de comunicación nacional, se fue construyendo la trayectoria política del licenciado Roberto Madrazo, quien ahora, como candidato de la Alianza por México le pide el voto a los ciudadanos ofreciéndoles un gobierno de honestidad, de respeto a la democracia y de apoyo efectivo a los que menos tienen.